

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXII
(2010)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCIÓN

Esther SÁNCHEZ MEDINA
(Directora)

Zaida NÚÑEZ BAYO
(Secretaria)

Juan BLANCO AYUSO
Francisco Javier GARCÍA LLEDÓ
Luis DE BLAS FERNÁNDEZ
Olga BECERRA PÉREZ

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
Edificio Santa Úrsula
C/ Santa Úrsula 1, 2ª planta
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro.
La IEECC no se hace responsable del contenido de los trabajos publicados.

ISSN: 0214-2473
Depósito legal: M-36530-1995



Imprenta: MANUEL BALLESTEROS INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

ÍNDICE

Presentación,
VALLE MARTÍN, José Luis 7

La Orfandad de la Historia
SANCHEZ MEDINA, Esther 9

ESTUDIOS

¿Quién escribió el Avellaneda?,
BARROS CAMPOS, José 13

*Un proyecto fallido de incorporación de la ciudad de Alcalá a la corona
en el siglo XVIII,*
DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel 45

*Gentilicios, pseudogentilicios y otros dictados tópicos de la comarca de
Alcalá de Henares,*
GARCÍA CARVAJAL, Pedro Manuel 61

La farmacia y sus profesionales en Alcalá de Henares durante el siglo XIX,
HUERTA VILLADANGOS, José Félix y GOMIS BLANCO, Alberto 99

San Diego de Alcalá y Fray Luis de Santorcaz en Fuerteventura,
MORALES MARCOS, Felipe 125

Martín Malo. La Universidad Complutense y el Concilio de Trento,
RUBIO FUENTES, María José 147

Estudiantes enfermos en el hospital de San Lucas,
SANCHEZ MOLTÓ, M. Vicente 167

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES

*Ensayo bibliográfico sobre historia de la Universidad de Alcalá de
Henares: 2005-2010,*
BALLESTEROS TORRES, Pedro 205

<i>Don Alonso de Pareja, un Torrelagunense al servicio de Felipe IV,</i> BARRIO MOYA, José Luis	257
<i>El archivo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares.</i> <i>Historia y contenido,</i> LÓPEZ PEGO S. J., Carlos	269
<i>Matar por amor,</i> VÁZQUEZ MADRUGA, M. ^a Jesús	303
CONFERENCIA	
<i>Presencia, ofrenda y testimonio franciscano en Alcalá de Henares,</i> ALONSO DEL VAL, José M ^a	311
RESEÑAS	
<i>Toponimia menor de Peralveche,</i> LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón	333
<i>El incendio y destrucción del Archivo General Central.</i> <i>Alcalá de Henares, 1939,</i> ROMÁN PASTOR, Carmen	335
ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	
Junta de Gobierno	341
Memoria de Actividades	343
Catálogo de Publicaciones	353
NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES	359

¿QUIÉN ESCRIBIÓ EL AVELLANEDA?

José BARROS CAMPOS
Institución de Estudios Complutenses
barcajobel@gmail.com

RESUMEN

Se estudian lingüísticamente obras de seis escritores considerados posibles autores del *Avellaneda*: Passamonte, Suárez de Figueroa, Alonso de Ledesma, Cervantes, Pérez de Hita y Lope de Vega. Son obras editadas alrededor de 1614, aunque alguna vez se descienda hasta 1604 e incluso, caso de Cervantes, hasta el XVI.

Se buscan rasgos sintáctico-gramaticales y léxico-semánticos del *Avellaneda*: presencia o ausencia de los personales átonos: leísmo, laísmo, loísmo y casos etimológicos. Se estudian fenómenos lingüísticos característicos del *Avellaneda*: asimilación o no, de -r final de infinitivo + clítico de 3.^a persona; pretéritos indefinidos de 2.^a persona en -astes, -ístes; frases, sintagmas y palabras: “no menos... que”; “echar de ver”; “harto”, “gallega”, “zaragüelles”, “Urganda”. ¿Qué autor se acerca más al del *Avellaneda* en el uso repetitivo de estos rasgos lingüísticos? Ése podrá ser Avellaneda.

Palabras claves: *Quijote, Avellaneda, autor, obra, Cervantes, Passamonte, Suárez de Figueroa, Alonso de Ledesma, Lope de Vega, Pérez de Hita, lingüística, gramatical, pronombres personales átonos, pretéritos perfectos, Urganda, gallego, zaragüelles, harto, no menos... que, echar de ver, complemento, función, asimilación.*

ABSTRACT

Writings of six writers are studied linguistically; they are thought to be possible authors of the *Avellaneda*: Passamonte, Suarez de Figueroa, Alonso de Ledesma, Cervantes, Pérez de Hita and Lope de Vega. They are works published around 1614, although for any in 1604 and even for Cervantes in the XVI century.

Lexicon-semantic and syntactic-grammatical features of the *Avellaneda* are sought: presence or absence of the non-stressed personal pronouns: *leísmo*, *laísmo*, *loísmo* and etimological cases. Linguistic characteristics found inside of the *Avellaneda* are studied: assimilation or not, of *r f*-final of infinitive + clítico of 3.^a person; indefinite past of 2.^a person in *-astes*, *-íste*s; phrases, syntagmas and words: “no menos... que”; “echar de ver”; “harto”, “gallega”, “zaragüelles”, “Urganda”. What author is closer to that of the *Avellaneda* in the repetitive use of these linguistic characteristics? That will be able to be *Avellaneda*.

Keywords: *Quixote*, *Avellaneda*, *author*, *writing*, *Cervantes*, *Passamonte*, *Suárez de Figueroa*, *Alonso de Ledesma*, *Lope de Vega*, *Pérez de Hita*, *linguistics*, *gramatical*, *non-stressed personal pronouns*, *Urganda*, *gallego*, *zaragüelles*, *harto*, *no menos ... que*, *echar de ver*, *complement*, *function*, *assimilation*.

1. INTRODUCCIÓN

«En esto poco que he visto, he hallado tres cosas dignas de reprehensión. La primera algunas palabras que he leído en el prólogo; la otra, que el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos, y la tercera [...] es que yerra y se desvía de la verdad.» (Quijote 2.^o, cap. LIX).

«Es la lengua la materia que nos proporcionará indicios más fiables para arriesgar una propuesta de identificación pues toda escritura viene sellada por la competencia lingüística del sujeto que la produjo, la cual deja sus marcas en todo, por mucho que aquél ponga toda su conciencia en cada línea de lo escrito para evitarlo.» (Javier Blasco, “La lengua de Avellaneda en el espejo de *La Pícaro Justina*”, *Boletín de la RAE*, tomo LXXXV, cuadernos CCXCI- CCXCII, enero-diciembre de 2005, pp. 53-19, p. 13).

Afirman muchos autores, siguiendo a Cervantes, que el autor del *Avellaneda*, aunque nacido fuera de Aragón, formó en esta región su competencia lingüística, y «que el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos».

«Observa Cuervo cómo un escritor nacido dentro de un dialecto loísta, es decir, etimológico, puede por prestigio del habla de la Corte (Toledo-Madrid), convertirse en escritor leísta. Entre otros, cita a Samaniego que vive en Vascongadas y sigue siendo loísta, mientras que «Iriarte viene de joven a Madrid y es leísta [...]». A un escritor loísta, el leísmo, aún el correcto, le suena mal. El uso de *lo / los* y *la / las* para complemento directo le brota espontáneamente de su subconsciente lingüístico y se necesitaría un esfuerzo de atención tan grande, para ser leísta, que anularía la inspiración artística.» (Barros Campos, “Dialectalismos madrileños en el Quijote de Avellaneda”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XLIII, 2003, p. 348).

Estudiaremos el uso que hace Avellaneda de los clíticos de 3.^a persona y de otros rasgos lingüísticos, para compararlo con el que hacen de los mismos, otros escritores contemporáneos suyos, considerados por los críticos como autores del *Avellaneda*. Nos detendremos en Passamonte, Suárez de Figueroa, Alonso de Ledesma, Ginés Pérez de Hita, Lope de Vega y, sobre todo, en Cervantes.

Los hablantes del español, o de otro idioma, cuando, en nuestra juventud, formamos y adquirimos la competencia lingüística en una región dialectal, recibimos como una impresión de carácter indeleble, como una «huella dactilar», como un DNI, como un ADN que nos acompañará el

resto de nuestra vida. Rasgos lingüísticos como el tratamiento de los clíticos personales, sólo podrán modificarse y, levemente, con una larga convivencia dentro de otra comunidad dialectal distinta.

2. EL QUIJOTE DE AVELLANEDA

2.1. LEÍSMO, LAÍSMO, LOÍSMO Y CASOS ETIMOLÓGICOS

«Estudiaremos la utilización que el fingido Alonso Fernández de Avellaneda hace de estos rasgos sintáctico-gramaticales, para poder tratar de descubrir su posible origen dialectal y su propia personalidad. Tendremos presente, siempre, que según Cuervo, no podremos asegurar siempre que éste escribía o hablaba como ahí aparece [...]. El uso mismo de un escritor solamente puede determinarse en vista de sus manuscritos y con menos certeza, cuando las copias han sido revisadas por él o las ediciones hechas bajo su dirección; conocido como es cuánta tiranía ejercen los cajistas y cuánta atención se requiere para advertir discrepancias del uso [...]». (*Disquisiciones sobre filología castellana*, edic., prólogo y notas de Rafael Torres Quintero, Bogotá, 1950, p. 177).

Es difícil que un escritor leísta, con su competencia lingüística plenamente formada, se convierta, por la razón que sea, en loísta o viceversa. Puede suceder que con el paso del tiempo vaya cambiando, pero nunca sin que transcurra un largo espacio temporal en el que conviva con hablantes loístas. El mismo Cuervo cita el caso de Cervantes, que, leísta por nacimiento y formación cerca de Madrid, alejado muy joven del leísmo madrileño, en contacto en el ejército y cautiverio con loístas andaluces, y conviviendo a su vuelta otra vez con andaluces, produzca obras como los manuscritos de *Porras* de 1604¹, que delatan a un escritor loísta.

Ya se afirmó que a un escritor loísta, el leísmo le suena mal. El uso de *lo* para complemento directo le brota espontáneamente de su subconsciente lingüístico, y para utilizar *le*, acusativo, se necesitaría un esfuerzo de atención tan grande que anularía la inspiración artística. Es mucho más fácil sembrar

¹ Se trata de sendas copias de las *Novelas ejemplares* "Rinconete y Cortadillo" y "El celoso extremeño", realizadas hacia 1604-1605 por Francisco Porras de la Cámara, racionero de la catedral de Sevilla, con destino a su cardenal arzobispo. Desaparecidos en 1823 los originales, que había adquirido Bartolomé José Gallardo, se conserva actualmente una reproducción impresa por iniciativa de Isidoro Bosarte, secretario de la Real Academia, en Antonio Fernández: *Gabinete de lectura española o Colección de muchos papeles curiosos de escritores antiguos y modernos*. Madrid: Imprenta Vda. de Ibarra, [s. a.], IV-V.

la obra de vocablos dialectales. Avellaneda pudo fácilmente reemplazar palabras, sintagmas y frases castellanas por sus correspondientes dialectales. Los artículos de los periodistas formados lingüísticamente en Madrid están llenos de leísmos, laísmos y algunos loísmos; pasa todo lo contrario con los que han adquirido su competencia lingüística en Cataluña, Galicia, Andalucía o Aragón. Veamos la distribución de estos clíticos personales en el *Avellaneda*:

La (acusativo);	lo (acusativo);	le (dativo);	leísmo;	loísmo;	laísmo
607	678	1400	816	7	34

En el *Avellaneda*, la suma de todos los clíticos etimológicos, acusativos (*la / las; lo / los*) y dativos (*le / les*), es 2685 átonos loístas de 3.ª persona. La suma de clíticos no etimológicos u oblicuos (leísmos, loísmos y laísmos) es 857 átonos leístas.

Dividiendo los clíticos etimológicos (2685) entre los no etimológicos (857), obtenemos el cociente (3,13). Este cociente nos indica que por cada clítico oblicuo o leísta aparecen en el texto 3,13 clíticos rectos o loístas. Cuanto más elevado sea el cociente menos casos no etimológicos (leísmo, laísmos, loísmos) habrá en el texto.

«Podríamos afirmar que Avellaneda es un escritor leísta. En su *Quijote* hay 591 leísmos correctos, es decir, que se refieren a personas masculinas en singular. Hay también 54 *les* que representan a personas masculinas plurales y que la RAE considera incorrectas.

En cuanto a personas femeninas, hay 6 leísmos en singular, también incorrectos. Contados 165 leísmos de animal o cosa, en ambos casos incorrectos, los hemos encuadrado en un solo bloque. Estos leísmos, a su vez, se distribuyen en: 156 *le* pertenecientes a animales o cosas masculinas en singular; 7 *les* a cosas en masculino plural; un *le* referente a cosa femenina singular, y un *les* que se refiere a cosas femeninas plurales.». (Barros Campos, "Dialectalismos madrileños" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XLIII, 2003, pp. 350-351).

Alonso de Avellaneda es hablante y escritor leísta. Encontramos en su *Quijote*: 607 casos de *la / las* acusativo de persona, animal o cosa; 678 casos de *lo / los* acusativo de persona, animal o cosa; y 1400 casos de *le / les* dativo de persona, animal o cosa. Son todos, clíticos rectos, etimológicos o loístas.

Los clíticos oblicuos, leístas o no etimológicos son 816 casos de *le / les* acusativo de persona, animal o cosa (leísmos); 34 casos de *la / las* complemento

indirecto, (laísmos); y 7 casos de *lo / los* dativo (loísmos). Veamos algunos ejemplos:

- *le* complemento directo de persona femenina:

- [ella], como vio que don Quijote no *le* [a ella] avía entendido. (Fol. 172 r).
- [ella] lo echaría luego menos y sería tocar*le* [a ella]. (Fol. 203 r).
- [...] y con quien *le* parió [a ella] y nos la dio a conocer. (Fol. 213 v).
- [...] como Bárbara vio que no *le* [a ella] avía entendido [...]. (Fol. 216 r).

- *le / les* acusativo de cosa femenina:

- [...], y escuderil vigilancia para regir*les* [a ellas]. (Fol. 92 v).
- [...] la razón será *le* mostremos en el caminar. (Fol. 159 r).

«Esta frecuencia de leísmos correctos o incorrectos era normal entre los escritores madrileños del xvi a xviii. Fue tan intenso y extendido su uso que la RAE en 1796 consideró que *le* era la única forma correcta para representar el complemento directo de persona masculina singular». (Barros Campos, *Anales*, tomo XLIII, 2003, p. 351).

- *la / las* complemento indirecto:

- [...] una [carta] que [...] *la* escribí en los días passados. (Fol. 11 r).
- [...] si él *la* embiasse media docena de cozes. (Fol. 13 v).
- [...] y diciéndola*la*, yo os boto a tal doña puta desvergonzada. (Fol. 33 r).
- [...] las quales *la* respondieron [...]. (Fol. 135 v).
- [...]. Y assí, *la* ruega que para que todos [...]. (Fol. 277 v).
- [...]. Y escribámos*la* luego al punto una carta. (Fol. 268 v).

En escritores madrileños posteriores a Lope y Cervantes, hay una fuerte intensificación de laísmos. Quevedo es casi exclusivamente laísta y Calderón lo es predominantemente. La censura académica (1796) ha contribuido a restringir notablemente su uso literario. (Véase Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua, *Gramática Española*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983, 4.^a ed., p. 608).

- *lo / los* dativo (loísmos):

- [...] que *los* emos de quitar los pellejos [...]. (Fol. 52 v).

- [...] y sin dárse**los** a conocer yrse. (Fol. 148 v).
- [...] hablánd**olos** en un latín. (Fol. 188 v).
- [...] los porrazos e injurias que **los** he visto sufrir en Sigüença. (Fol. 236 r).
- [...] ella **los** yva a dar con la mano. (Fol. 250 v).

La norma académica condenó el laísmo en 1796, el loísmo en 1874 y ante el leísmo aceptó con reservas el de persona y censuró, como vulgarismo, el de cosa.

«La zona más intensamente leísta, laísta y loísta está formada por los dos tercios occidentales de Toledo y el oeste de Madrid; el occidente de Guadalajara es laísta y leísta, con casos esporádicos de loísmo». (Moreno Fernández, “Castilla la Nueva” en Manuel Alvar, *Manual de Dialectología hispánica. El Español de España*, Barcelona, Ariel, 1966, p. 225).

2. 2. ASIMILACIÓN DE INFINITIVO MÁS ENCLÍTICO EN EL AVELLANEDA

En cuanto a otro rasgo lingüístico que nos proponemos estudiar, dice Zamora Vicente que «la -r final del infinitivo se asimila a veces al pronombre de tercera persona: *contestalles*». (*Dialectología Española*, p. 172).

En el *Manual de Gramática Histórica Española* (Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 283), expone Menéndez Pidal que:

«la -r final en algunos dialectos desaparece (andaluz, altoaragonés) y en otros se asimila a la inicial del enclítico pronombre personal *l-*, *s-*; *vedallo*, *marchasse*. Solo merece anotarse que la primera de estas asimilaciones (*cogella*, etc) no muy abundante en la Edad Media, se puso de moda en la Corte de Carlos V, siendo predilecta de Garcilaso, y, aunque la desechaban los secretarios de Felipe II, continuaron usándola los poetas durante todo el siglo XVII».

Según Cuervo, Garcilaso impuso la asimilación de Toledo, su patria, en la corte del Emperador. Lo mismo hicieron los toledanos Mariana y Venegas. Entre los escritores que siguieron la asimilación toledana cita a Mejía, Cobarruvias, Cervantes, Navarrete, Saavedra, Vélez de Guevara, Melo, Ercilla, Herrera, Calderón y Lope.

Se opusieron, -continúa Cuervo-, Juan de Valdés y Torquemada, seguidos por los secretarios de Felipe II. Evitan la asimilación Antonio Pérez,

el mismo Felipe II (en las 34 cartas que escribe a sus hijas entre 1581-1583), Guevara, León, Granada, santa Teresa, Quevedo. «Al fin -dice Cuervo- pasó esta moda, como tantas otras, saliendo triunfante la forma tradicional de la prosa castellana». (1950: 235-238).

El rasgo lingüístico de la asimilación, $-r + l = ll$; y el $-r + s = ss$, de los compuestos de infinitivo más personal átono tiene menos valor probatorio, sobre la procedencia dialectal del autor; ya que la siguieron muchos poetas para lograr la rima.

Es más, diríamos que el fingido Avellaneda, para despistar al lector, o jugando con él, va reemplazando, en el texto, compuestos normales, -es decir, sin asimilación-, por compuestos asimilados. Encontramos páginas en las que hay tres o más asimilaciones y luego siguen tiradas de páginas sin ninguna asimilación. Estas asimilaciones pudieron ser insertadas en el texto, una vez concluido. Como en el caso de vocablos, sintagmas y expresiones dialectales que pudieron reemplazar fácilmente a las castellanas, también las asimilaciones que aparecen pudieron ocupar el lugar de anteriores compuestos de infinitivo más enclítico no asimilados. Tanto los vocablos y expresiones dialectales, como estas asimilaciones, responden a una voluntad de estilo por parte de Avellaneda. Los leísmos, laísmos y loísmos no responden a una intención estilística buscada, forman parte intrínseca de la competencia lingüística del autor.

Las asimilaciones de infinitivo más enclítico podrían orientarnos hacia el origen dialectal del escritor. En su *Dialectología* (p. 83, nota 9), Zamora Vicente recuerda una anécdota del *Tesoro* de Cobarruvias: *aquí estoy papagayo* (por 'pa pagallo'), que comenta: «[...] los aldeanos que usaban esta pronunciación (*pagallo*, "*pagarlo*", con yeísmo) serían, seguramente toledanos [...]»; pero el mismo Zamora Vicente, al hablar del leonés (p. 160), afirma que la $-r$ final del infinitivo también desaparece ante el pronombre enclítico. Los textos antiguos reflejan, asimismo, tal asimilación: *matalo*, *matallo*. La asimilación llega a tierras santanderinas, a comarcas de León como Astorga, al mirandés en tierras portuguesas, a la comarca zamorana de Sanabria y a Extremadura, donde en Ahigal y Cáceres se puede oír *vendello*, *escribille*, *traelle*, etc.

Rafael Lapesa (1962: 250), *-Historia de la Lengua Española*, Madrid, Ed. Escelicer, 1962, 7.^a ed., p. 250-, pone de manifiesto que «las asimilaciones *tomallo*, *hacello*, *sufrilla* estuvieron de moda en el siglo XVI, principalmente entre andaluces, murcianos, toledanos y gentes de la Corte, que, en tiempos de Carlos V adoptaban el gusto lingüístico de Toledo; después decayeron, aunque la facilidad con que procuraban rimas a los poetas, las sostuvieron al

final del verso durante todo el siglo xvii. Al mediar éste, ya era excepcional en la prosa la preferencia con que las usan el andaluz Vélez de Guevara (*leello, repetillo, servillas*, etc., en el *Diablo Cojuelo*) o el murciano Saavedra Fajardo, obedeciendo, sin duda, a sus hablas regionales.». Según Lapesa aún pueden oírse las formas arcaizantes *hacello, decillo, traeyo, pagaye* en el Sur de Ciudad Real, en Andalucía y en Murcia.

Encontramos 72 casos de asimilación, frente a 440 ocasiones normales o de no asimilación. Hay también 7 ejemplos de metátesis. Si dividimos los casos normales entre la asimilación y la metátesis, obtenemos el cociente de asimilación: $440: 79 = 5,5$. Por cada caso de asimilación hay 5,5 ejemplos de no asimilación.

¿Qué intención tuvo el autor del Quijote apócrifo al insertar estas asimilaciones? Su uso del leísmo, laísmo y loísmo nos orientaría hacia un origen castellano, sea de Castilla la Nueva o de la Vieja, sea del área de Toledo-Madrid-Alcalá, o sea de tierras vallisoletanas. Aleja su formación lingüística de Aragón, Andalucía, Cataluña, Canarias, Galicia o Portugal.

Si nos apoyamos en las asimilaciones de infinitivo más enclítico para buscar los orígenes dialectales de Avellaneda, hay que mirar a la zona toledano-madrileña, a Andalucía o a Murcia. Se reduce el área geográfica. De ahí, que Cervantes, en el "Prólogo" y en el capítulo final del *Quijote* 2.^o, ya no aluda al origen aragonés de Avellaneda:

«Con cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector [...] este prólogo, esperando hallar en él [...] vituperios del autor del Segundo Don Quijote, digo de aquél que dicen que se engendró en Tordesillas y nació en Tarragona.». (II, Prólogo).

«Para mi nació don Quijote [...], a despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió [...] a escribir con pluma de avestruz grosera [...] las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es [...] asunto de su resfriado ingenio.». (II, Cap. LXXIV).

2.3. PRETÉRITOS INDEFINIDOS DEL AVELLANEDA EN -ASTES, -ÍSTES

Encontramos en el *Avellaneda* pretéritos perfectos simples o indefinidos que no son los regulares de la conjugación española. En Madrid y provincias cercanas, la segunda persona singular de este pretérito indefinido, la formulan muchas personas, no "amaste", "vendiste" y "saliste"; sino "amastes", "vendistes" y "salistes". Estas formas que aún podemos escuchar hoy en

Segovia, en Alcalá, en Ávila o en Aranjuez, ya las utilizaban los habitantes de estas zonas, hasta Valladolid, en los Siglos de Oro. En Madrid y provincias cercanas (Ávila, Segovia, Toledo, etc.) se expresan así personas de baja y de alta cultura. Es bastante frecuente entre profesores, predicadores y locutores nacidos en la región de Madrid o cerca de ella.

a) Finales en -astes:

Encontramos 12 pretéritos indefinidos con la forma dialectal de Madrid:

Tú hablastes, quitastes (cap. 8.^o); tú entrastes (cap. 15); tú cegastes, enamorastes, quedastes (cap. 20); tú asaltastes (cap. 23); tú fincastes (cap. 24); tú pensastes (cap. 27); tú entrastes, sacastes (cap. 35); tú entrastes (cap. 36).

b) Finales en -ístes:

En el *Avellaneda* aparecen 10 formas dialectales madrileñas: Tú prendistes (cap. 4); tú consentistes, recibistes (cap. 7); tú prometistes (cap. 14); tú tuvistes (cap. 16); tú fuistes, perdistes (cap. 20); tú fuistes (cap. 22); tú distes (cap. 29); tú venistes (cap. 34).

2.4. PERÍFRASIS VERBALES, EXPRESIONES, SINTAGMAS Y PALABRAS

En la conversación ordinaria, sin darnos cuenta, solemos repetir y abusar de ciertas expresiones a modo de muletillas o comodines de la frase. Podemos comprobarlo con muchos políticos, tertulianos y entrevistados; cada uno tiene sus propias muletillas. Podríamos decir lo mismo de las homilias de algunos sacerdotes. En ocasiones estas muletillas sirven para apodarar al que las usa. Este abuso se produce también entre los periodistas y escritores. Algunos locutores repiten, sin darse cuenta, palabras o frases. Así como las muletillas nos ayudan a conocer a la persona que habla, así también las perífrasis verbales y los sintagmas, muy repetidos, pueden ayudarnos a conocer quien fue el autor de un texto anónimo. Cada escritor es propietario de las palabras o frases que suele utilizar con una frecuencia superior a la de los demás. El autor del *Avellaneda* dejó, sin darse cuenta, palabras, sintagmas y frases que testifican y descubren su identidad. Se repiten, en la obra, mucho más que entre sus contemporáneos, frases como “no menos... que”, sintagmas como “echar de ver”, y palabras como “harto”, “zaragüelles”, “Urganda” o “gallega”.

a) Perífrasis “echar de ver”:

Aparece 25 veces esta perífrasis verbal, conjugada sobre el verbo auxiliar y desemantizado *echar* y el sintagma significativo *de ver*:

“He echado de verlo”; “lo echare de ver”, “he echado de ver” (cap. 2); “has echado de ver” (cap. 4); “ha echado de ver” (cap. 6); “se echa de ver” (cap. 10); “se echará de ver”, “echase de ver” (cap. 11); “se echa de ver” (2 veces), “echasen de ver” (cap. 13); “echaréis de ver”, “tengo echado de ver” (cap. 15); “habrás echado de ver”, “echaráslo de ver” (cap. 24); y “echa de ver” (cap. 36).

b) Frase “no menos... que”:

Se repite 12 veces esta frase desde los preliminares, “Al alcalde, regidores e hidalgos de la noble Villa del Argamesilla de la Mancha”: “no menos envidiados que verdaderos”, hasta el “Índice de Capítulos”, “Capítulo Sexto: De la “no menos estraña que peligrosa batalla”. Esta frase aparece, algunas veces, repetida. Véanse los capítulos I, II, III, VI, VII, XI, XVIII, XIX.

c) Palabras “zaragüelles”, “harto”, “gallega”, “Urganda”:

La palabra “zaragüelles” aparece 8 veces: “Mis zaragüelles” (cap. 11 y 14); “zaragüelles de las Indias”; “destos zaragüelles”; “zaragüelles de mi tierra” (cap. 24); “mis zaragüelles”; “los zaragüelles”; “unos zaragüelles” (cap. 35).

La palabra “harto” se cuenta hasta 59 veces a lo largo del *Avellaneda*.

La palabra “gallega” se encuentra 14 veces: “moza gallega” (2); “princesa gallega”; “de la gallega”; “la pobre gallega”; “la gallega” (cap. 4). “La gallega” (2); “princesa gallega”; “moza gallega”; “su gallega” (cap. 5). “Moza gallega” (cap.7); “la gallega” (cap. 9) “moza gallega” (cap. 33).

La palabra referencial “Urganda”² se repite 8 veces: “La sabia Urganda la Desconocida” (cap. 7); “mi Urganda” (cap. 8); “Urganda la Desconocida”; “¿se llama Urganda?” (cap. 11); “la sabia Urganda” (cap. 12); “la sabia Urganda la Desconocida” (cap. 22); “la sabia Urganda”; “la sabia Urganda la Desconocida” (cap. 26).

Veamos la frecuencia de estos rasgos lingüísticos en las obras editadas hacia 1614, por algunos de los escritores considerados como autores del *Avellaneda*.

²“Uriaganda”, era origen etimológico de “Urganda” y “Arganda” para algunos investigadores del xvi.

A) JERÓNIMO DE PASAMONTE: VIDA Y TRABAJOS

Algunos cervantistas afirman, siguiendo a Martín de Riquer, que el inventor del *Avellaneda* fue Jerónimo de Passamonte, autor de la autobiografía: *Vida y trabajos de Jerónimo de Passamonte*. En ella, el aragonés Passamonte se presenta como un escritor loísta, con algunas concesiones al leísmo, fruto de su larga convivencia con leístas. Convivió con ellos en los tercios españoles, en los 18 años de cautiverio turco, y en su vida cuartelaria en Nápoles, desde 1595 hasta 1605, año probable de su muerte.

Estudiaremos el texto de la edición de la BAE, *Autobiografías de soldados*, (tomo IX, 1956: p. 5-73).

Según algunos cervantistas, este manuscrito fue conocido por Cervantes antes ya de 1605. Opinan que el *Quijote* de 1605 es como una respuesta de Cervantes a esta *Vida y Trabajos de Jerónimo de Passamonte*. Según otros, Passamonte replicó, al Cervantes de 1605, con el *Avellaneda* que, según ellos, ya estaba escrito y lo conocía Cervantes en 1610.

Trataremos de demostrar que esto no tiene fundamento racional ni documental ninguno por muchas razones: cronológicas, autográficas y lingüísticas.

1.º) Cronológico-autográficas

Los últimos datos que conocemos de Passamonte son las cartas dedicatorias y de presentación de su obra a los Superiores Generales de los dominicos y de los jesuitas en Roma. Passamonte firmó las dos cartas, en Capua, el 25 y el 26 de enero de 1605.

«Acabé este presente libro en Nápoles de mi propia, mano, haciéndole copiar [...] de mejor letra, a los 20 de diciembre, 1603, gracias a mi Dios, y lo firmo de mi propia mano [...]. Domingo Machado, bachiller en Sancta Teología por la universidad de Salamanca, hago fe como yo he copiado este libro [...]. Para [...] confirmallo yo [...], he hecho la presente, firmada de mi mano y nombre, que es fecha en Nápoles, a 14 de noviembre, 1604 [...].

Al Reverendísimo padre Hierónimo Javierre, Generalísimo de la Sagrada Religión de Santo Domingo en Roma. Habiendo estado 18 años cautivo de los turcos [...] he escrito toda mi vida [...] me daban licencia si lo quería escribir, pero yo no he pretendido ni pretendo tal, sino encaminarlo a vuestra paternidad [...]. De Capua a 25 de enero de 1605 [...].

Al Reverendísimo padre Bartolomé Pérez de Nueros, asistente de España en la Compañía de Jesús en Roma [...]. Vuestra paternidad Reverendísima [...], me ha parecido persona muy digna para juzgar [...] lo que por este

libro pretendo. Porque en el tiempo que he estado entre turcos, moros, judíos y griegos he visto [...]. De Capua, donde ahora vivo por huir ocasiones, a veinte y seis de enero, 1605». (*Vida y trabajos de Jerónimo de Passamonte*).

Los cervantistas creen que Passamonte murió en fecha muy próxima a enero de 1605. Deducen esto del pésimo estado de salud corporal, síquica y económica en que está y él mismo declara. Pero, si Passamonte falleció en 1605, no pudo escribir el *Quijote* editado en 1614. ¿Por qué? Entre otras por las siguientes razones:

1) El *Avellaneda* es posterior a la expulsión de los moriscos aragoneses (1609-1610). Pues alude a ella: «El sabio Alisolán [...] dice que siendo espelidos los moros agarenos de Aragón [...] halló escrita en arábigo la tercera salida que hizo del lugar del Argamesilla el invicto hidalgo don Quijote de la Mancha». (*Avellaneda*, cap. I, p. 57).

2) El *Avellaneda* es posterior a la muerte, en 1611, de Magdalena, hermana, y no sobrina, de Cervantes, pues recuerda esta muerte: «Sucedió pues en este tiempo que dándola a su sobrina el mes de agosto una calentura [...] el accidente fue tal, que dentro dese tiempo la sobrina Madalena murió». (*Avellaneda*, cap. I, p. 59).

Es posible que Magdalena se pusiera enferma, “dandola [...] en el mes de agosto una calentura”, pues dictó el testamento “otorgado en la villa de Madrid a honze días del mes de Otubre de mil e seyscientos e diez años [...]”. (Protocolo de Jerónimo López, 1610, folio 263). “En 28 de henero de 1611 años murió doña Magdalena de Jesús, hermana de Cervantes”. (Parroquia de San Sebastián. *Libro de Difuntos*, fol. 99).

3) El *Avellaneda* es posterior a septiembre-octubre de 1614, fechas de Licencia y Privilegio de impresión del *Viage del Parnaso*. En los primeros ejemplares de la edición princeps aparece el soneto de “El autor a su pluma”, que comienza: “Pues veis que no me han dado algún soneto / Que ilustre deste libro la portada, / Venid vos, pluma mía mal cortada, / Y hacedle,...”. Al recibir el “Epigrama” de D. Agustini de Casanate, éste epigrama reemplazó y eliminó el soneto en los siguientes ejemplares de la edición princeps.

Avellaneda, conocedor de este soneto eliminado, acusa a Cervantes, diciendo en el “Prólogo”, entre otras cosas: «Miguel de Cervantes es ya de

viejo [...], y por ello está tan falto de amigos, que cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, había de ahijarlos, como él dice, al preste Juan de las Indias».

Joaquín Melendo Pomareta ha encontrado documentos del Real Monasterio de Piedra, según los cuales, en el Capítulo de monjes cistercienses del 8 de septiembre de 1601, está presente un “fray Jerónimo Pasamonte”. (Archivo Histórico Nacional de Madrid. Clero, Piedra. Libro 18.650, folio 165). En el mismo Archivo y sección, pero en el Libro 18.642, folio 3, aparece un párrafo autógrafo firmado, entre 1622 y 1626, por un tal Fray Jerónimo Pasamonte, Alcayde de la villa de Carenas. ¿Será el mismo monje que asiste al Capítulo de septiembre de 1601, en el Monasterio de Piedra?

Melendo Pomareta reproduce la relación de asistentes al Capítulo del 8 de septiembre de 1601, y el párrafo autógrafo del alcayde de Carenas, firmado entre 1622 y 1626. Los contrasta con las firmas del Jerónimo de Passamonte autor de la *Vida y trabajos*. Es clarísima la diferencia entre las firmas del fraile cisterciense, Jerónimo de Pasamonte o Pasamonte y las tres del Passamonte, autor de la *Vida y trabajos*:

El fraile cisterciense, alcayde de la villa de Carenas, firma Pasamonte con dos -tt- y una -s- sola. Al de la relación del 8 de septiembre de 1601, se le nombra “Pasamonte”; tiene una sola -s- y una sola -t-. El autor de la *Vida y trabajos* firma Passamonte con dos -ss- y una sola -t-. La caligrafía se acerca mucho en las cuatro firmas; pero las dos -ss- de los tres autógrafos de nuestro Passamonte, lo distancian demasiado de la firma del fraile alcayde de Carenas: Pasamonte, con una sola -s- y dos -tt-. Son dos o tres personas distintas, aunque quizá parientes.

El fraile cisterciense Jerónimo de Pasamonte de 1601 nunca podrá ser el Jerónimo de Passamonte que vive en Italia desde 1595, que termina su obra en Nápoles en 1603, que en Nápoles consigue que se la copien con mejor letra el 20 de diciembre de 1603 y que en enero de 1605 está en Capua en donde escribe las dos cartas de presentación y dedicación de su *Vida y trabajos*. No consta en su *Vida y trabajos* que hubiera vuelto a España desde 1595, año en que, -parece-, la dejó definitivamente.

2.º) Lingüístico-gramaticales: Pronombres clíticos de tercera persona en Passamonte

Zamora Vicente afirma, (*Dialectología Española*, Madrid, Gredos, 1970), sobre el aragonés: «En lo que a los enclíticos se refiere, hay tendencia al empleo de *le* como dativo, *la* acusativo femenino de persona y cosa y *lo*

acusativo de persona y cosa». Revisemos la *Vida y trabajos de... Passamonte*, guiados por Zamora Vicente:

a) Domina en *Passamonte* el *la / lo* y *las / los* para los complementos directos de persona, animal y cosa; así como el *lo* para el neutro. Pero encontramos casos de *le* complemento directo de persona, animal o cosa. Este leísmo no es aragonés.

b) Para el complemento indirecto de persona, animal o cosa domina *le / les*.

Estudiaremos sólo cuatro capítulos (22, 23, 59 y 60) de la *Vida y trabajos*. Son los que ofrecen más ejemplos. Señalaremos en cada capítulo tres ejemplos de leísmo.

Capítulo 22:

Hay 38 casos de *lo / la* acusativos etimológicos. De ellos, 15 son de persona masculina; 4 de animal o cosa masculina; 9 de *lo*, acusativo neutro; y 10 de *la / las* acusativo de cosa femenina.

Hay 5 casos de leísmo; de *le* acusativo masculino singular.

Utiliza *le / les*, complemento indirecto en 26 ocasiones.

Hay 64 casos etimológicos y 5 leísmos. No hay loísmo ni laísmo.

Leísmos:

“Por la carta de marear que tenía en el pecho, no *le* mató [a él].

“Quien *le* había muerto [a él].

“Cuando *le* enojaban por alguna causa [a él].

Capítulo 23:

Hay 74 casos de *lo, la, los, las* acusativo. De ellos, 21 ejemplos son complementos directos femeninos; y 53 son complementos directos masculinos.

Hay 8 leísmos: 6 de *le* acusativo masculino singular; 1 de *les* complemento directo masculino plural; y 1 ejemplo de metátesis *envialde*.

De *le / les* objeto indirecto encontramos 75 ejemplos.

Hay 149 casos etimológicos y 8 leísmos. No hay laísmos ni loísmos.

Leísmos:

“Porque no *le* [a él] tenían”.

“Yo, viéndoles [a ellos] tan celosos de honra”.

“Y, al traidor *le* hallaron con lindo ánimo, pero fingido”.

Capítulo 59:

Se repite 38 veces *lo / los* complemento directo, masculino o neutro. Aparece un *la* complemento directo. Hay 4 *le / les* complemento directo. Sólo hay un *les* dativo.

En total, 40 ejemplos etimológicos y 4 leísmos. No hay loísmos ni laísmos.

Leísmos:

“No es privalles [a ellos] de los Divinos Sacramentos”

“Y, teniendo quien *le* tentase” [a él].

“No *le* han querido ni sabido entender” [a él].

Capítulo 60:

Aparecen en 23 casos *lo / los* acusativos; 7 ejemplos de *la / las* acusativos; y 13 casos de *le / les* complementos indirectos.

Hay 7 *le / les* complemento directo (leísmos). No hay laísmos ni loísmos.

En total 43 casos rectos o etimológicos. 7 casos no etimológicos u oblicuos.

Leísmos:

“Sanole [a él]”.

“Que nunca él *le* sane”.

“A este tal no *le* sanará”.

Conclusión:

	<i>La (cd);</i>	<i>lo (cd);</i>	<i>le (dativo);</i>	<i>leísmo;</i>	<i>loísmo;</i>	<i>laísmo.</i>	Proporción
296:	39	142	115	24	0	0	Passamonte
	607	678	1400	816	7	34	Avellaneda =
							3,13

En estos cuatro capítulos, Jerónimo de Passamonte sigue el uso normal, en Aragón, de los pronombres clíticos. Passamonte es un escritor loísta. Pero por su larga convivencia con españoles leístas, se le escapan, -lo que es normal-, algunos leísmos. Frente a 296 clíticos etimológicos, sólo se encuentran 24 leísmos, ningún loísmo y ningún laísmo. Passamonte, loísta, no pudo escribir el *Avellaneda* que es un libro leísta.

Los pocos leísmos que aparecen pueden deberse, como ya se ha dicho a su convivencia, 18 años, con hablantes leístas, pero parece más probable que se deban a su copista Domingo Machado, bachiller en Teología por Salamanca:

«Domingo Machado, bachiller en Sancta Teología por la universidad de Salamanca, hago fe como yo he copiado este libro, y como [...], fue restituido a Jerónimo de Pasamonte, autor del dicho libro [...]. Para [...] confirmarlo yo [...] he hecho la presente, firmada de mi mano y nombre, que es fecha en Nápoles, a 14 de noviembre, 1604».

También faltan en Passamonte frases frecuentes del *Avellaneda* como la perífrasis verbal “echar de ver”; la frase “no menos... que”; y palabras muy repetidas en el *Avellaneda* como “harto”, “zaragüelles”, “gallega” y “Urganda”.

B) CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA

Estudiaremos tres obras aparecidas entre 1609 y 1615.

I) LA CONSTANTE AMARILIS... (1609)

1.º) Leísmo, laísmo, loísmo, átonos personales etimológicos y asimilación

Estudiamos, en los discursos 1.º y 4.º, estos rasgos sintáctico-funcionales de los personales átonos así como la asimilación de los infinitivos: -r + enclítico personal. Veámoslos:

<i>La (cd); lo (cd); le (dativo); leísmo; loísmo; laísmo. Proporción</i>						
45	50	77	66	0	0	<i>La Constante...</i>
172: 66= 2,6						
607	678	1400	816	7	34	<i>Avellaneda = 3,13</i>

Hay 172 clíticos personales etimológicos y 66 leísmos. El cociente proporcional, 2,6 indica que, en esta obra, Suárez de Figueroa es escritor más leísta que Avellaneda. Dominan los casos de no asimilación.

2.º) Pretéritos indefinidos en -astes / -ístes. Frases, sintagmas, palabras

En cuanto a los pretéritos indefinidos de 2.ª persona singular se encontraron 3 casos de astes: “mostrastes”, “mudastes” (Discurso 2.º) y “causastes” (Discurso 3.º). Hay un ejemplo de pretérito -ístes: “fuistes” (Discurso 1.º).

A lo largo de toda la obra, no se encuentra ningún ejemplo de las frases, perífrasis verbales o palabras que hemos encontrado repetidas en el Avellaneda.

II) HISTORIA Y ANAL RELACIÓN DE LAS COSAS QUE HICIERON LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1614)

1.º) Leísmos, laísmos, loísmos, clíticos etimológicos y asimilación

Estudiados los cinco primeros capítulos del “Libro primero” de esta *Historia*, traducida del portugués por Suárez de Figueroa, hemos encontrado esta distribución de clíticos:

<i>La (cd); lo (cd); le (dativo); leísmo; loísmo; laísmo. Proporción</i>						
25	44	82	31	0	0	<i>Historia</i> = 151:
31= 4'8						
607	678	1400	816	7	34	<i>Avellaneda</i> = 3,13

Hay 31 leísmos frente a 151 clíticos etimológicos. Suárez de Figueroa es aquí un escritor menos leísta que Avellaneda. No aparecen loísmos ni laísmos, ni casos de asimilación.

2.º) Pretéritos indefinidos en -astes / -ístes. Frases, sintagmas y palabras

La perífrasis verbal “echar de ver”, que aparece con mucha frecuencia en el *Avellaneda*, sólo se encontró 4 veces en los Cinco Libros de que consta la obra. La frase “no menos... que”, que también se repite en Avellaneda, solo aparece 2 veces.

No se encontraron palabras como “harto”, “zaragüelles”, “gallega” y “Urganda”, que se repiten en el *Avellaneda*. Tampoco aparecen los pretéritos indefinidos en -astes o en -ístes.

III) PLAZA UNIVERSAL DE TODAS CIENCIAS... (1615)

1.º) Leísmos, laísmos, loísmos, casos etimológicos y asimilación

En los XII primeros Discursos apenas se encontraron loísmos ni laísmos. Los casos de asimilación son insignificantes. Los ejemplos de leísmo que ofrece son muy pocos al lado de los casos etimológicos. Veámoslos:

<i>La (cd); lo (cd); le (dativo); leísmo; loísmo; laísmo</i>						
95	85	87	57	3	1	<i>Plaza universal</i>
267:61=4'37						
607	678	1400	816	7	34	<i>Avellaneda</i> = 3'13

Hay 267 casos de pronombre personales etimológicos. En frente hay 61 clíticos no etimológicos. El cociente entre los casos rectos y los oblicuos es 4,37. Suárez de Figueroa, en esta obra, es un escritor menos leísta que Avellaneda.

2.º) Pretéritos indefinidos en -astes / -ístes. Frases, sintagmas y palabras

No se encuentran perfectos simples en -astes, -ístes. La frase “no menos... que” sólo aparece 10 veces en los 111 discursos. En estos 12 primeros discursos sólo se encontraron tres casos de “echar de ver” conjugado; pero a lo largo de toda la obra se contaron en total 16.

La palabra “harto” sólo aparece una vez; y no aparecen, en los 111 discursos, las palabras “zaragüelles”, “gallega” y “Urganda”.

Conclusión

Por el tratamiento de los clíticos personales, Suárez de Figueroa podría ser el autor del *Avellaneda*; pero la práctica ausencia de los demás rasgos lingüísticos observados en el *Avellaneda*, empuja a rechazar su autoría.

C) ALONSO DE LEDESMA

Fue propuesto en 1941 por Francisco Vindel. Ledesma publica el primer tomo de sus *Conceptos espirituales* en 1600. El segundo tomo, *Segunda parte de los conceptos espirituales y morales* en 1608. El tercero, *Tercera parte de los conceptos espirituales* en 1612.

1.º) Tratamiento de los clíticos de tercera persona

<i>La (cd); lo (cd); le (dativo); leísmo; loísmo; laísmo</i>							Proporción	
164	155	238	335	0	17	<i>Conceptos</i>	557:	
							352=	1,57
607	678	1400	816	7	34	<i>Avellaneda</i>	= 3,13	

Este segoviano, frecuenta el leísmo y el laísmo. No utiliza el loísmo. El cociente entre los casos etimológicos y los oblicuos es de 1,57. Ledesma es muchísimo más leísta que Avellaneda, cuyo cociente proporcional es 3,13.

2.º) Pretérito perfecto simples en -astes y en -ístes

a) en -ístes: Hemos encontrado 47 ejemplos, frente a los 10 de Avellaneda.

b) en -astes: Se encontraron 26 ejemplos; en el *Avellaneda* sólo hay 12.

3.º) Asimilación, palabras, sintagmas y frases

Sólo se encontraron 15 casos de asimilación. También faltan palabras frecuentes del *Avellaneda* como “gallega”, “Urganda” y “zaragiüelles”. “Harto” sólo aparece 6 veces. No se encuentra el sintagma “echar de ver”, ni la frase “no menos... que”.

Por el tratamiento de los clíticos personales, casos rectos y no etimológicos, así como por los pretéritos indefinidos en -astes / -ístes y por la asimilación podríamos considerarlo posible autor del *Avellaneda*. Pero, se opone a ello la ausencia, en los *Conceptos espirituales*, de frases, sintagmas y palabras preferidas por Avellaneda.

D) GINÉS PÉREZ DE HITA

«Zapatero de profesión, poco se sabe con certeza de su vida, al margen de que vivió la mayor parte de su existencia en Murcia, y de su participación en la guerra [...] de la Alpujarra, suceso que le impulsaría a escribir [...]: *Las Guerras Civiles de Ganada*, cuyo título completo es *Historia de las bandas de los zegríes, caballeros moros de Granada, y de las Guerras que hubo en ella*».

«Se trata de una novela histórica en la que ficción y realidad se entrelazan hábilmente [...]. Parte en su novela de una fingida obra de un historiador árabe; pero sus verdaderas fuentes son los historiadores contemporáneos que tratan de Granada, los romances fronterizos moriscos y las tradiciones.».
(Pascual Vera Nicolás, “Ginés Pérez de Hita” en *Murcia, tierra de escritores*) [...].

«[...] Representante, sin duda, el más eximio de la cultura popular, Pérez de Hita no logró superar [...] la falta de una formación humanística y cortesana, pero adquirió a través de sus lecturas, una educación literaria fragmentaria [...].

Sabemos que fue soldado en esta Guerra, por compromiso o conveniencia, ya que se alistó en sustitución de un vecino rico, cuando la villa de Lorca recibió un segundo requerimiento, de enviar un contingente de hombres hábiles [...].

El libro sobre la guerra de la Alpujarra se terminó a fines de 1597, y el autor debió intentar publicarlo en los años siguientes, pues en un documento de 1604 se hace mención [...] que [los] había entregado al librero de Murcia Juan Dorado, quien los había hecho llegar al impresor madrileño Serrano de Vargas [...] que gestionase la impresión que le fue denegada [...]. No hay otros indicios de ediciones anteriores a las que salieron de imprentas de Cuenca y Barcelona en 1619 [...].».
(María Soledad Carrasco Urgoiti, *Ginés Pérez de Hita frente al problema morisco*, 1982, pp. 269-274).

1.º) Leísmo, laísmo, loísmo y casos etimológicos

Pérez de Hita formó su competencia lingüística en la zona enmarcada entre Murcia y Granada. En *Las Guerras civiles de Granada* aparece con frecuencia el leísmo, el laísmo y el loísmo, pero dominan en la obra los dialectos loístas o etimológicos de Andalucía y de Murcia. Hemos estudiado *Guerras Civiles de Granada* por Ginés Pérez de Hyta, vecino de Murcia, editadas en “Dos Partes en un tomo”, París, 1847. Entresacamos el resultado del capítulo I de la Primera Parte; y el resultado del capítulo XXV de la Segunda Parte.

La (acus.); lo (acus.); le (dat.); le (acus.); laísmo; loísmo

18	21	25	9	0	0	Cap. I, 1.ª Parte
10	30	52	29	0	0	Cap. XXV, 2.ª

Parte

Las Guerras civiles 156: 38 = 4,1 son más loístas que el *Avellaneda* de cociente 3,13. Por cada personal átono leísta (leísmo) hay 4,1 átonos loístas o etimológicos.

Aunque en estos dos capítulos, apenas se encuentra asimilación y no hay ejemplos de laísmo ni de loísmo, sí hay asimilación, laísmo y loísmo a lo largo de las dos partes. Sin embargo, todos estos rasgos lingüísticos carecen de importancia, para nuestro trabajo, pues vemos claramente que Pérez de Hita, que formó su capacidad lingüística dentro de los dialectos andaluz y murciano, los dos loístas, contaminó su obra con correctores madrileños e impresores barceloneses y conquenses.

En efecto, el haber pasado su gran obra por otras manos como fueron el murciano Juan Dorado o el madrileño Serrano Vargas, implica que cada uno de ellos haya dejado su impronta en *Las Guerras civiles* y no podamos saber qué rasgos lingüísticos son propios de Pérez de Hita y cuáles se deben a otras personas. El leísmo, laísmo y loísmo que aparecen en esta obra pueden deberse no tanto a Pérez de Hita o al murciano Juan Dorado como al madrileño Serrano Vargas. Otros rasgos dialectales pueden ser huellas de las imprentas conquenses o barcelonesas.

2.º) Perífrasis verbales, frases, sintagmas y palabras

En la Parte Segunda, (cap. XIV) aparece dos veces la palabra “çaragüel”: “un çaragüel de cambray” y “un çaragüel blanco”. La palabra “zaragüelles” o “çaragüelles” del castellano del xvi, que se repite ocho veces en el *Avellaneda*, Pérez de Hita la nombra dos veces como “çaragüel”, siguiendo los dialectos de su zona lingüística. Ni siquiera se la corrigió el librero madrileño Serrano Vargas. Este uso dialectal de “çaragüel” en lugar

del “zaragüelles” o “çaragüelles” de Avellaneda y del castellano del xvi, es la prueba más evidente de que Pérez de Hita no es el autor del *Avellaneda*.

La frase “no menos... que”, aunque no aparece en los dos capítulos estudiados, aparece 31 veces a lo largo de las dos partes del tomo.

La perífrasis verbal “echar de ver”, sólo aparece 6 veces a lo largo de las dos partes de la obra. La palabra “harto” aparece 12 veces entre las dos partes. No aparecen palabras frecuentes del Avellaneda como “Urganda” y “gallega”.

Los pretéritos indefinidos en -astes, -ístes, que son frecuentes en Avellaneda, y en el dialecto madrileño del Siglo de Oro y del actual, no aparecen en toda esta obra.

Tras este estudio lingüístico de su principal obra, Pérez de Hita debe ser descartado de entre los posibles autores del *Avellaneda*.

E) LOPE DE VEGA

Estudiaremos las cuatro obras siguientes, publicadas entre 1604 y 1614, para conocer su leísmo, el uso de la asimilación, de la perífrasis verbal “echar de ver”, de la frase “no menos... que”; de los pretéritos perfectos simples en -astes, -ístes; y de palabras frecuentes del Avellaneda como “gallego”, “Urganda”, “harto” y “zaragüelles”.

I) *EL PEREGRINO EN SU PATRIA* (1604).

Se estudió el “Libro Primero” hasta el folio 20.

1.º) **Leísmos, loísmos, laísmos y casos etimológicos**

Lo (cd); *la* (cd); *le* (dat.); **leísmo**; **loísmo**; **laísmo**

20 26 56 46 0 3

Cociente 102: 49= 2,08

El peregrino en su patria es más leísta que *Avellaneda* cuyo cociente es 3,13.

2.º) **Pretéritos perfectos irregulares, asimilación, frases, sintagmas y palabras**

No hay pretéritos indefinidos en -astes, ni en -ístes. No hay asimilación. No se encuentran palabras como “harto”, “zaragüelles”, “gallego” o “Urganda”. Aparece 6 veces “no menos... que” y 5 veces el sintagma “echar de ver”.

II) JERUSALÉN CONQUISTADA (1609)

Se estudió el “Prólogo” y “Libro Primero”.

1.º) Leísmos, loísmos, laísmos y casos etimológicos

Lo (cd); *la* (cd); *le* (dativo); *leísmo*; *loísmo*; *laísmo*

15 9 28 15 0 0

Cociente: 52: 15= 3,4.

Jerusalén conquistada es algo menos leísta que el *Avellaneda*, de cociente 3,13.

2.º) Pretéritos perfectos irregulares, asimilación, frases, sintagmas y palabras

Hay dos pretéritos indefinidos en -astes: “igualastes” (fol. 2 v) y “ganastes” (fol. 8 r). No hay asimilación. No aparecen “harto”, “gallego”, “Urganda”, “zaragüelles”, ni las expresiones “no menos... que”, ni la perífrasis “echar de ver”.

III) ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS EN ESTE TIEMPO (1609)

1.º) Leísmos, loísmos, laísmos y casos etimológicos

Lo (acus.); *la* (acus.); *le* (dat.); *leísmo*; *laísmo*; *loísmo*

8 14 8 7 0 0

Cociente: 30: 7= 4,28

Arte nuevo es menos leísta que el *Avellaneda* cuyo cociente es 3,13.

2.º) Pretéritos perfectos irregulares, asimilación, frases, sintagmas y palabras

No se encuentran “harto”, “zaragüelles”, “gallegos”, ni “Urganda”. Tampoco aparecen la frase “no menos... que”, ni la perífrasis verbal “echar de ver”. No hay asimilación ni pretéritos perfectos simples en -ístes, -astes.

IV) RIMAS SACRAS (1614).

Se estudiaron los cien sonetos de la “Primera Parte”.

1.º) Leísmos, laísmos, loísmos y personales átonos etimológicos

Lo (acus.); *la* (acus.); *le* (dat.); leísmo; laísmo; loísmo

14 26 32 32 1 0

Cociente: 72: 33= 2,18.

Rimas sacras es más leísta que el *Avellaneda* cuyo cociente es 3,13.

2.º) Pretéritos perfectos irregulares, asimilación, frases, sintagmas y palabras

Pretéritos indefinidos en -ístes: Hay 12 casos: “fuistes”, “pudistes”, “vistes” (soneto II); “vistes” dos veces (soneto L); “resolvistes”, “salistes” (soneto LXXVII); “truxistes” (soneto LXXX); “atrevistes”, “parecistes”, “fuistes”, “caístes” (soneto XCVII).

Pretéritos indefinidos en -astes: Ofrece 5 ejemplos: “estudiastes” (soneto LXXVII); “arrojastes”, “predicastes”, “dexastes”, “levantastes” (soneto XCVII).

Palabras, frases, sintagmas: No aparece la frase “no menos... que”, ni la perífrasis “echar de ver”, ni las palabras “harto”, “gallega”, “zaragüelles” o “Urganda”.

Conclusión

Tras el estudio de estas cuatro obras, podemos afirmar que Lope no escribió el *Avellaneda*. Podría ser el autor por el uso de los pronombres átonos de tercera persona; incluso por el uso de los pretéritos indefinidos irregulares; pero rechaza su autoría la falta de palabras, sintagmas y frases muy frecuentes en el *Avellaneda*.

F) CERVANTES

Estudiaremos algunas de sus obras aparecidas o editadas entre 1613 y 1617. Se hace un estudio global de obras editadas en fechas cercanas a las del *Avellaneda*. Pero, no podemos olvidar el *Quijote* de 1605. Recordaremos también obras del xvi.

1.º) Perífrasis verbales, sintagmas y palabras

Perífrasis verbal “echar de ver”

Esta perífrasis verbal, “echar de ver”, que no aparece en *La Galatea* (1585), ya se encuentra con dos ejemplos en *El celoso extremeño*, tanto en el de

Porras (1604), como en el de 1613. También aparecen dos ejemplos, en los dos *Rinconete*, el de 1604 y el de 1613. Como las dos novelas estaban escritas en 1604, podemos creer que hacia esta fecha comenzó Cervantes a utilizar esta perífrasis. Se repite la misma frase verbal en otras novelas, editadas en 1613, como en *La gitanilla*, en *La española inglesa*, en *El licenciado Vidriera*, en *Las dos doncellas*, en *La señora Cornelia* (con dos ejemplos); y en *El coloquio de los perros* (con tres ejemplos).

Vuelve a encontrarse este sintagma verbal en algunos textos de las *Ocho Comedias, y ocho Entremeses nuevos nunca representados*, editados en 1615. Veamos:

En *El Trato de Argel*, en *El Gallardo español*, en *La gran Sultana*, en *El laberinto de Amor*, en *Pedro de Urdemalas* (con dos ejemplos), en *La entretenida*, (con otros dos casos), en *La elección de los alcaldes de Daganzo*, en *El rufián dichoso*, en *El juez de los divorcios*, en *El vizcaíno fingido* y en *El retablo de las maravillas*.

En el *Quijote* de 1605 se cuentan 13 ejemplos de esta perífrasis verbal, esparcidos por cada uno de los siguientes capítulos: VIII, XV, XVIII, XXV, XXVI, XXVIII, XXXV, XXXVI, XLI, XLIII, XLIV y XLIX.

El *Quijote* de 1615, muy cercano al *Avellaneda*, ofrece 16 ejemplos, de esta perífrasis, diseminados en los capítulos siguientes: I, X, XII, XVII, XX, XXIX, XXXIV, XLIV, XLVII, L, LI, LV, LVIII y LXIX.

Cervantes escribe el *Persiles*, alternando su elaboración con la del *Quijote* de 1615. Es, por tanto, normal que aparezcan frases verbales de “echar de ver” en esta su póstuma obra. Pero, son muy pocos los ejemplos: “Echaréis de ver que”, capítulo 11 del Primer Libro. “Lo echase de ver”, capítulo 19 del Primer Libro. “Se echa de ver”, capítulo 23 del Primer Libro. “He echado de ver”, capítulo 4 del Segundo Libro. “Habrás echado de ver”, capítulo 11 del Segundo Libro.

Frase “no menos... que”

En el *Quijote* de 1605, se repite 15 veces esta frase. Se encuentra en cada uno de los capítulos III, V, XVI, XX, XXII, XXIII, XXVIII, XXIX, XLII, XLV y L. Es curioso que se repita dos veces en los cap. II y LI (el penúltimo o segundo contando desde el final). Veamos la primera frase del capítulo 2.º del *Quijote* 1.º: “no menos ladrón que Caco”. Veamos la última del capítulo 51 del *Quijote* 1.º “No menos a la vista que al gusto agradables”. Esta posición de la frase, repetida en dos capítulos equidistantes del capítulo central de la obra, podría indicar cierta predilección cervantina hacia esta frase.

El *Quijote* de 1615 sólo ofrece 8 casos. Una vez en cada uno de los capítulos siguientes: II, X, XXII, XXVII, XXXVIII, LX, LXI y LXIII.

En el *Persiles* hay cinco ejemplos. Una en el Libro 1.º, dos en el Libro 2.º y otras dos en el Libro 3.º.

Palabra “Urganda”

En el *Quijote* de 1605, aparece 4 veces: “Urganda la desconocida” (“Preliminares”). “La sabia Urganda” y “que venga esa Hurgada” (cap. 5); “allí invocó a su buena amiga Urganda” (cap. 43). El *Quijote* de 1615, sólo tiene un ejemplo: “Yo soy el sabio Alquife: el grande amigo de Urganda la Desconocida” (cap. 34). (Barros Campos, 2009: 123-147).

Palabra “zaragüelles”

“Venía en camisa con unos zaragüelles anchos muy blancos” (*Rinconete y Cortadillo* de Porras de 1604). “Cubríanle las piernas unos çaragüelles de lienzo” (*Rinconete y Cortadillo* de 1613). “Zahones o zaragüelles y medias de paño pardo” (*La Ilustre Fregona*). Cotarelo Mori afirmaba en 1934 que Cervantes desconocía este vocablo, pues los zaragüelles, -según él-, “no se usaban en Castilla pero sí en Valencia”. Sabemos, documentalmente, que se usaban en Arganda, Alcalá, Madrid y Valladolid.

Palabra “gallega”

Aparece esta palabra “gallego” / “gallega”, cuatro veces en 1604: “Un muchacho gallego”, “preguntando al gallego”, “avisóles también el gallego”, “les había encomendado el gallego” (*Rinconete* de Porras de la Cámara de 1604).

Se encuentra 19 veces en *La ilustre fregona* (1613): “Que eran gallegas”; “señora Gallega”; “replicó la Gallega”; “Gallega, hermana”; “la Gallega y la Argüello”; “mesa gallega”; “mozas gallegas” (dos veces). Es extraña esta repetición, pues Cervantes que solía meterse con los gallegos, dejó de hacerlo y expurgó sus obras hacia 1610, cuando comenzó a recibir ayuda del Séptimo Conde de Lemos y virrey de Nápoles, el gallego don Pedro Fernández de Castro, yerno y sobrino del Duque de Lerma y sobrino del Cardenal de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas. Las alusiones a los gallegos desde 1610, se deben a despistes en obras escritas anteriormente: “serán gallegos” (*La señora Cornelia*); “la moza gallega” (*Coloquio de los perros*).

Las cuatro alusiones a “un muchacho gallego”, que hemos visto en el *Rinconete* de 1604, se cambian por alusiones a “un muchacho asturiano” en el *Rinconete* de 1613.

En la edición *princeps* del *Quijote* de 1605, Cervantes recordó a los “gallegos”, pero en las siguientes ediciones reemplazó “gallegos” por “yangüeses”. El capítulo XV de la *princeps*: “Andavan por aquel valle paciendo, una manada de hacas galicianas, de unos harrieros gallegos”, al cambiar “gallegos” por “yangüeses”, se convirtió en lo que actualmente leemos: “Andavan por aquel valle paciendo, una manada de hacas galicianas, de unos harrieros yangüeses”. ¿Por qué galicianas y no yangüesas?

Veamos esta palabra “gallegos”, repetida 6 veces, en la edición *princeps* de 1605: “Andavan por aquel valle paciendo, una manada de hacas galicianas, de unos harrieros gallegos [...], y aquel donde acertó a hallarse don Quixote, era muy a propósito de los gallegos” (Quixote de 1605, 1.^a edición, cap. XV, fol. 59 r). “Yo valgo por ciento, replicó don Quixote, y sin hacer más discursos echó mano a su espada y arremetió a los gallegos [...]. Los gallegos que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos [...] dieron con Sancho en el suelo, y lo mismo le avino a don Quixote [...]. Viendo pues los gallegos el mal recado que avían hecho [...]” (Quixote de 1605, 1.^a edición, cap. XV, fol. 59 v). “Estoy peor que ayer, quando los gallegos” (Quixote de 1605, 1.^a edic. cap. XVII, fol. 68 v).

Palabra “harto”

Cervantes que ya había utilizado este vocablo en 1582, en *La Numancia* y en *El trato de Argel*, la sigue usando, en 1613, en *La Gitanilla*, *El celoso extremeño*, *El coloquio de los perros* y sobre todo en *La señora Cornelia*. Vuelve a servirse de ella, en 1615, en las comedias *La casa de los celos*, *El laberinto de amor*, *La entretenida*, *El rufián dichoso* y sobre todo en *El gallardo español*.

En el *Persiles* aparece cinco veces. En el primer *Quijote* se repite 8 veces. En el segundo *Quijote* se encuentra 16 veces.

2.º) Leísmos, laísmos, loísmos y casos etimológicos

Le (acusat.) le (dat.) lo (acusat.) la (acusat) laísmo loísmo

22	135	118	54	2	0	Rinconete (1604).
73	137	79	61	1	1	Rinconete (1613).
80	185	70	66	12	0	Celoso Extr.
(Porras).						
81	200	59	85	6	0	Celoso Extr.
(1613).						
125	214	100	134	15	1	Ilustre Freg.
(1613).						
115	155	59	86	6	0	Dos doncell. (1613).

102	178	86	108	4	0	Señora Corn. (1613).
16	43	21	27	1	0	Casam. eng. (1613).
89	110	152	123	7	2	Coloqu. perr. (1613).
68	184	72	130	10	0	Española ingl.
(1613).						
129	183	105	172	6	0	La Gitanilla (1613).
52	98	26	70	2	0	Fuerza sangre
(1613).						
1039	1.740	882	933	38	1	Quijote 1.º (1605).
816	1.400	678	607	34	7	Avellaneda (1614).
962	1.584	944	841	34	2	Quijote 2.º (1615).
718	1.188	676	865	57	4	Persiles (1617).

Si nos fijamos hay una cierta relación y proporción en el uso de los personales átonos de tercera persona entre Cervantes y Avellaneda. Esta relación se presenta como más cercana entre el *Avellaneda* y el *Quijote* de 1605.

Veamos la proporción entre la suma de los casos etimológicos o loístas y los no etimológicos o leístas. Son loístas *lo / los, la / las* acusativos, y *le / les* dativos. Son leístas los leísmos, laísmos y loísmos. El cociente entre casos loístas y leístas es:

$3.555: 1078 = 3,27$ *Quijote* 1.º es leísta. Por cada leísmo hay 3,27 átonos etimológicos.

$3.369: 998 = 3,37$ 2.º *Quijote* es leísta. Por cada leísmo hay 3,37 clíticos loístas.

$2.729: 779 = 3,5$ *Persiles* es obra leísta. Por cada leísmo hay 3,5 átonos loístas.

$2.685: 857 = 3,13$ *Avellaneda* es obra leísta. Por cada leísmo hay 3,13 átonos loístas.

$307: 24 = 12,9$ El *Rinconete* de Porras de 1604, escrito en Andalucía es loísta. Por cada átono leísta ofrece 12'79 pronombres personales átonos loístas o etimológicos.

$277: 75 = 3,6$ El *Rinconete* de 1613, corregido en Madrid, es leísta.

3.º) Pretéritos indefinidos -astes

En el *Quijote* de 1605, hay 9 casos: “pagastes” (cap. IV); “regalastes” (cap. XI); “escuchastes” (cap. XXIX); “dejastes” (cap. XXXIV); “oblastes”, “levantastes”, “ejercitastes” y “colorastes” (cap. XL); y “despertastes” (cap. XLIII).

Las *Ocho Comedias y ocho entremeses nuevos* (1615) ofrecen 11 ejemplos: En *El Juez de los divorcios*: “¿llevastes?”; “entrastes”; “¿no entrastes?” En *La cueva de Salamanca*: “hallastes”. En *El Gallardo español*, (jornada 3.ª): “mandastes”. En *La casa de los celos*, (jornada 2.ª): “derramastes”; “mojastes”. En *Los baños de Argel*, (jornada 1.ª): “guardastes”, “criastes”. En *La gran sultana*, (jornada 1.ª): “pintastes”. En *La entretenida*, (jornada 3.ª): “pasastes”. Las *Ocho Comedias y ocho entremeses nuevos* (1615) ofrecen 11 ejemplos.

El *Quijote* de 1615, tiene cuatro ejemplos en: “acertastes” (cap. XVI); “llevastes” (cap. XIX); “mandastes” (cap. XXIII); y “hallastes” (cap. XXVIII).

Persiles (1617), sólo tiene un caso en el Libro Primero: “entrastes” (cap. 6.º).

Pretéritos indefinidos en -ístes

El *Quijote* de 1605 tiene seis casos: “combatistes” (cap. 10); “acogistes” (cap. 11); “respondistes” (cap. 12); “debistes” (cap. 16); “fecistes” (cap. 19); “distes” (cap. 44).

Las *Ocho Comedias y ocho entremeses nuevos* (1615) contienen 22 ejemplos: En *El Juez de los divorcios*: “comistes”. En *El gallardo español*, (2.ª jornada): “¿hicistes?”; (3.ª jornada): “que vistes”, “si vistes”, “acogistes”. En *La casa de los celos*, (jornada 2.ª): “dijistes”, “venistes”, “distes”; (jornada 3.ª): “¿vencistes?”. En *El rufián dichoso*, (jornada 3.ª): “venistes”. En *La gran sultana*, (jornada 1.ª): “¿conocistes?”, “quisistes”, “anduvistes”. En *El laberinto de amor*, (jornada 2.ª): “¿venistes?” En *Pedro de Urdemalas*, (jornada 1ª): “distes”, “tuvistes”, “volvistes”, “escogistes”, “fuistes”; (jornada 2.ª): “partistes”, “vistes”; (jornada 3.ª): “vistes”.

El *Quijote* 2.º ofrece siete casos: “anduvistes” (cap. 3); “hicistes”, “salistes” (cap. 5); “hubistes” (cap. 9); “debistes” (cap. 23); “supistes” (cap. 28); “nacistes” (cap.69).

En el *Persiles* (1617) sólo hay un caso en el Libro Primero: “pedistes” (cap. 10.º).

4.º) Asimilación y no asimilación

Cervantes sólo practica la asimilación en el *Quijote* de 1605. Se encuentran 81 casos de asimilación frente a 255 casos normales o de no

asimilación. El cociente de asimilación es $255: 81 = 3,2$. Por cada caso de asimilación hay 3,2 casos de no asimilación. En el *Avellaneda* el cociente entre casos normales y casos de asimilación es 5,5. Por cada caso de asimilación, hay en el *Avellaneda* 5,5 casos de no asimilación, o casos normales. *Avellaneda* es menos partidario de la asimilación que Cervantes.

En el *Quijote* de 1615 sólo hay dos casos de asimilación, frente a 513 casos normales. En el *Persiles*, hay 43 ejemplos de asimilación, frente a 479 casos sin ella.

Sumando los casos normales y los de asimilación del *Persiles* y de los dos *Quijotes* (1605 y 1615) obtenemos 1247 casos normales y 126 casos de asimilación. Si dividimos los normales entre los de asimilación: $1247: 126 = 9,8$. Entre estas tres obras, por cada caso de asimilación, hay 9,8 casos de no asimilación. Vemos ahora que tampoco Cervantes es partidario de la asimilación.

3. CONCLUSIÓN

Tras el estudio comparativo de estos rasgos lingüísticos, Cervantes es, de entre estos escritores de 1614, el más posible candidato a ser autor del *Avellaneda*. Veamos:

3.1. Perífrasis verbales, sintagmas y palabras

“Echar de ver” aparece 25 veces en el *Avellaneda*. Entre los dos *Quijotes* de Cervantes se cuenta 29 veces.

La frase “no menos... que” se repite 12 veces en *Avellaneda*, aparece 23 veces entre los dos *Quijotes* cervantinos.

“Harto” que está 59 veces en *Avellaneda*, aparece 29 entre los dos *Quijotes* y el *Persiles*. Las 14 repeticiones de “gallega” en *Avellaneda* son 25 entre *La ilustre fregona* y el *Quijote* de 1605. Las 8 veces de “zaragüelles” en *Avellaneda*, son tan sólo 3 entre *Rinconete* y *La ilustre fregona*. “Urganda”, repetida 8 veces en el *Avellaneda*, sólo aparece 5 entre los dos *Quijotes* cervantinos. En los demás autores, o no aparecen, o su presencia es mínima, ya se trate de frases o de palabras.

3.2. Leísmos, laísmos, loísmos y casos etimológicos

En el *Avellaneda* el cociente proporcional entre clíticos personales etimológicos o rectos y clíticos personales oblicuos o no etimológicos es de 3,13. Por cada clítico leísta, aparecen 3,13 clíticos loístas. Cervantes es casi tan leísta como *Avellaneda*: El cociente proporcional es: en *Quijote* 1.^o, 3,27;

en el *Quijote* 2.º, 3,37; y en el *Persiles*, 3,5. En el *Rinconete* de 1613, el cociente es 3,6.

3.3. Pretéritos indefinidos o pretéritos perfectos simples e irregulares -astes / -ístes

El *Avellaneda* tiene 12 pretéritos perfectos en -astes, y 10 en -ístes. Cervantes, entre los dos *Quijotes* y el *Persiles*, usa 14 pretéritos perfectos en -astes y 14 en -ístes.

3.4. Asimilación y no asimilación

Cervantes supera a Avellaneda en la asimilación. En el *Avellaneda* hay 72 asimilaciones frente a 440 casos normales o de no asimilación. Entre los dos *Quijotes* y el *Persiles*, hay 126 asimilaciones y 1217 casos de no asimilación.

4. CONFIRMACIÓN DE LA CONCLUSIÓN

Algunos estudios realizados anteriormente me condujeron a esta misma conclusión:

- 4.1. Un estudio dialectológico del *Avellaneda*, tanto del narrador como de los protagonistas, acerca el libro al habla de las gentes que pululaban por las calles de Madrid, Toledo y Alcalá de Henares en el siglo xvii. (“Dialectalismos madrileños en el *Quijote* de Avellaneda”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIII, 2003, pp. 345-358).
- 4.2. La toponimia que se refleja en él [*Avellaneda*], demuestra que el autor posee un gran conocimiento de las tierras y calles de las tres ciudades, -Toledo, Madrid y Alcalá-, del centro de España. Conoce las calles, las fuentes e incluso las edificaciones. Hay una gran escasez de información acerca de las ciudades y tierras de Aragón y de Valladolid. Este conocimiento debería ser muy grande, si es verdad, como dice don Miguel, que Avellaneda era vallisoletano afincado en Aragón. (Barros Campos, “Toponimia Madrileña en el *Quijote* de Avellaneda”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XL, 2000, pp. 127-146).
- 4.3. Un estudio a fondo de los elementos tipográficos, que componen el libro, no conduce a Tarragona sino a Segorbe; no a las prensas de los Roberto, sino a las de los Mey, uno de los cuales se traslada, en 1613, desde Valencia a Segorbe. (Barros Campos, “¿Quién

imprimió el Avellaneda?”, *Anales Complutenses*, XVI, 2004, pp. 151-168).

- 4.4. La observación, sin prejuicios, de la lenta evolución del principal protagonista de las tres obras nos lleva a considerar que el don Quijote de Avellaneda se encuentra a medio camino entre el primer Quijote, provocador, pendenciero y *salteador* de caminos de 1605, y el Quijote tranquilo, prudente y sociable de 1615. El protagonista de 1614 actúa como el de 1605 hasta llegar a Zaragoza: es pendenciero, provocador y ve castillos donde hay ventas. A partir de su salida de Zaragoza, imita al Quijote de 1615: se muestra tranquilo, buen compañero de camino, distingue las ventas de los castillos, y hasta casi se enamora de Bárbara.

Por último, al realizar con este nuevo análisis una visión panorámica del *Avellaneda*, desde la atalaya de la Segunda Parte del Quijote de Cervantes, me permito concluir cómo cada vez se va esclareciendo con mayor nitidez la identificación entre sus respectivos autores, tan próximos que parecen trastrocarse en uno sólo. (Barros Campos, “El Quijote de 1615 distante de sus hermanos”, *Anales Complutenses*, XVII, 2005, pp. 89-114).